

NOTAS SOBRE HISTORIA LOCAL DE LA HABANA

V

Junio 12/49

Tesoros históricos y artísticos del
Palacio Municipal.- 2

Por Roig de Leuchsenring.

Entre los tesoros pictóricos que posee el Municipio de La Habana merecen citación preeminente, por su antigüedad, por su valor artístico, por los trascendentales acontecimientos históricos que rememoran y por la esclarecida personalidad del donante, los dos grandes cuadros, relativos a la época de la conquista y colonización de América, que figuraron en el salón de sesiones del Ayuntamiento y que hoy se conservan en el salón antesala al gran salón de recepciones del Palacio Municipal.

Tienen estos lienzos, cuatro metros treinta y dos centímetros de largo por tres metros de alto y fueron donados al Ayuntamiento por el ilustre patriota y revolucionario Miguel Aldama cuando éste se encontraba expatriado en los Estados Unidos a consecuencia de su relevante participación en la Guerra de Yara. En su nombre, y por su expreso encargo, el señor Antonio González de Mendoza ofreció, en 19 de mayo de 1880, al Ayuntamiento ese valioso donativo. Y en sesión del día siguiente, el Cabildo acordó aceptar la donación, con un expresivo voto de gracias para el donante.

Los cuadros representan, el uno la conquista de México por Hernán Cortés, y el otro, el desembarque de los Puritanos pasajeros de la May Flower en la roca de Plymouth, simbolizando, por tanto, las dos razas y civilizaciones - hispana y sajona - que conquis-

taron y colonizaron el Nuevo Mundo, dando origen y vida a los dos grandes pueblos en que más tarde había de dividirse el ^mContinente descubierto por Colón: Norteamérica e Hispanoamérica.

Estos lienzos históricos tienen también su historia, pintoresca y agitada.

El patricio y millonario habanero Miguel Aldama encargó al notable artista italiano Hércules Morelly, que había llegado a esta capital el día 6 de febrero de 1856, la ejecución, para ornamento del Palacio que poseía en la esquina de las calles de Reina y Amistad, de dos cuadros, cuyo tema el propio Aldama le indicó, que representasen uno, el desembarco de las primeras familias inglesas en América, en 1620; y el otro el momento en que Hernán Cortés manda a quemar sus naves en México, en 1519.

El artista Morelly era discípulo de la escuela de Bellas Artes de San Lucas, coronel de milicias de Roma, defensor de la unidad italiana y había sido proscrito de la Corte Pontificia a consecuencia de los acontecimientos políticos del año 1848. Refugiado en Inglaterra, estrechó amistad íntima con los hermanos Gener, de Matanzas, quienes deseosos de proteger a artista de tan excepcionales méritos, gestionaron y lograron, con amigos suyos habaneros, que Morelly estableciese su residencia en nuestra capital, mereciendo de la sociedad cubana de la época entusiasta acogida y de manera especial de Miguel Aldama, que se convirtió en su amigo y Mecenaz.

Morelly logró afincarse en La Habana, ejecutando en ella diversas obras pintóricas y alcanzando por oposición el cargo de Director de la Academia de Pintura de San Alejandro, fundada en 1818 por el pintor francés Juan Bautista Vermay, bajo los auspicios de

la Sociedad Económica de Amigos del País. Cuando sólo tenía hechos los bocetos de estos cuadros, enfermó Morelly gravemente de fiebre amarilla, falleciendo en esta ciudad en el mes de octubre de 1857. De dicho artista se conservan en la Academia de San Alejandro dos cuadros, uno que representa La Caridad Cristiana coronando a don Francisco Carballo, fundador de la escuela de Belén, y el otro Una Dama que dá limosna a un mendigo por la ventana, siendo éste último el que presentó en 1852 para las oposiciones a la dirección de la Academia. De él ha dicho Zambrana que "era un alma superior que vivía de entusiasmo, amor por la humanidad, gloria y poesía"; y Miguel Melero, maestro de pintores cubanos y director a su vez de la Academia de San Alejandro, afirma que murió "sin que nosotros los que tuvimos la honra de ser sus discípulos lográsemos ver desarrolladas todas las grandes ideas que como pintor notable y maestro llevaba en su privilegiado cerebro".

La muerte de Morelly, tan sentida por Aldama y sus amigos, no hizo desistir, sin embargo, a aquél de la realización de los citados grandes cuadros históricos, y al efecto los encargó a dos artistas españoles, afamados ya en este género pictórico: Sans y Gisbert.

El primero, Francisco Sans y Cabot, había nacido en Barcelona en 1828, realizando sus estudios en París y Roma, y aunque cultivó con éxito el retrato y la pintura mural decorativa, como lo demuestra su obra Dos Evangelistas, que se conserva en el Museo de Arte Moderno de Madrid, se dedicó especialmente al género histórico, dejando cuadros tan notables y celebrados como los siguientes: Prim en Tetuán, 1864, que posee la Diputación de Barcelona; Episodio de Trafalgar, 1862, que después de haber estado en el Ministerio de Fomento y en el Museo del Prado, se guarda en el Pa-

lacio del Senado; Numancia, 1863. En 1878 pintó igualmente varias composiciones murales para el Alcázar de Toledo. En 1873 fué nombrado director del Museo del Prado, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 1881. En 1875 había ingresado en la Real Academia de San Fernando, contestando su discurso de recepción el gran pintor Pedro de Madrazo.

No podía, como se vé, haber hecho Aldama mejor elección que la de éste artista para ejecutar el cuadro de Hernán Cortés quemando sus naves en México, simbólica representación de la conquista de América por los españoles. Felizmente cumplió su cometido el artista Sans, terminando el cuadro en 1863 y remitiéndolo a Cuba. En esa obra, como en todas las del género histórico de éste pintor, se nota la influencia de David, Ingres, Gérôme y Delacroix, y las sobresalientes cualidades que poseía para ejecutarlas en lo que se refiere a amplio estudio del acontecimiento y de los personajes que trataba de llevar al lienzo, así como absoluta propiedad histórica.

No menos notable era el otro artista seleccionado por Aldama para realizar el cuadro del desembarco de los Puritanos: Antonio Gisbert. Nacido en Alicante en 1835, estudió en Roma, y se especializó desde los inicios de su carrera en el género histórico, ejecutando, entre otras obras notables: Los Últimos momentos de Felipe II, 1858; Los Comuneros de Castilla en el Cadalso, 1860, adquirido por el Congreso de Diputados; El Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros, adquirido por el Museo del Prado, como lo fueron también para su serie conológica de reyes españoles, los retratos de los reyes ~~Recesvinto y Liuva I~~ ^{Recesvinto y Liuva I}; La jura de Fernando IV, pintado por encargo del Congreso de los Diputados. En la pintura de género, es El Minué su cuadro más encomiado. En 1868 fué nombra-

do director del Museo Nacional de Pintura, cargo que ocupó hasta 1874, en que fué a residir definitivamente en París, donde murió el año 1902.

Gisbert pintó el cuadro de los Puritanos, encargado por Aldama, pero se lo vendió al banquero español, "conquistador de riqueza y gran señor", según lo ha calificado su biógrafo el Conde de Romanones, don José de Salamanca, quien pagó doble cantidad de la ajustada con Aldama, a fin de adquirirlo para su valiosísima colección de cuadros, considerada como la más rica ~~gim~~ galería particular de su tiempo en el mundo. Aldama estableció una reclamación judicial contra Gisbert, perdiendo el pleito.

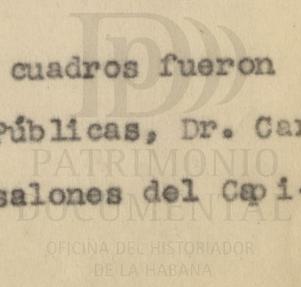
No por ello se desanimó el patricio cubano, encargando entonces el cuadro, con el mismo asunto, al notable pintor belga, residente en París, barón Gustave Wappers, quien, nacido el año 1803, había realizado en su patria, intensa labor renovadora artística, encaminada principalmente ~~hacia~~ a lograr una reacción contra las tendencias del arte dauiniano, o sea la escuela del pintor David, importada en Bélgica, que profesaba culto servil por la antigüedad griega y romana, principalmente por la Roma imperial. Wappers, introdujo las doctrinas románticas en la pintura, dando a sus obras vigor y color. En el género histórico, en el que descolló sobresalientemente, gustaba representar las escenas o acontecimientos de gran figuración, y algunas veces de manera algo teatral. Su primera obra de éste género fué El Sacrificio del Burgomaestre de Lyde en 1830, y se considera su mejor cuadro, Las Jornadas de septiembre de 1830 sobre la gran plaza de Bruselas. El cuadro de Los Puritanos lo terminó Wappers en 1867. El pintor murió en 1874.

Ambos cuadros, el de Hernán Cortés pintado por Sans, y el de los Puritanos, obra de Wappers, costaron a Miguel Aldama diez mil pesos, y fueron colocados en el salón de sesiones del Ayuntamiento en 1880.

Con motivo del huracán que azotó La Habana el 20 de octubre del año 1926, sufrieron dichos lienzos tan grandes desperfectos que el Cabildo, en sesión de 3 de diciembre, tomó el acuerdo, aprobado por el Alcalde el 20 del mismo mes, de celebrar un concurso entre los artistas de esta capital para llevar a cabo la restauración de esas obras. Consultada la opinión de varios artistas, el Alcalde encomendó la labor restauradora de dichos cuadros al pintor cubano Pastor Argudín, pensionado por el Ayuntamiento, quien, en efecto, la realizó brillantemente, mediante la suma de dos mil pesos, cantidad que le fué ordenada a pagar por el acuerdo del Ayuntamiento de 30 de septiembre de 1927, que quedó ejecutivo el 19 de octubre, con la expresión pública de complacencia, felicitándose al artista "por la magnífica obra de restauración que ha realizado".

En 1929, con motivo de las obras de reconstrucción del Palacio Municipal, el Presidente del Ayuntamiento depositó provisionalmente los dos cuadros donados por Aldama y otros que adornaban el salón de sesiones y oficinas de la Cámara Municipal, en la Secretaría de Obras Públicas, con la conformidad que el Ayuntamiento le otorgó por acuerdo de 23 de abril de 1929, aprobado por el Alcalde el 13 de mayo de dicho año.

Al inaugurarse el Capitolio Nacional, esos dos cuadros fueron trasladados por el entonces secretario de Obras Públicas, Dr. Carlos ~~Hernán~~ Miguel de Céspedes a uno de los grandes salones del Capitolio.



El Consejo Deliberativo del Distrito Central, en sesión celebrada el 30 de julio de 1931, tomó el acuerdo de reclamar a nombre del entonces Distrito Central de La Habana, sucesor del Municipio, ambos cuadros, ya que eran propiedad del Ayuntamiento, por haberseles donado a éste el señor Miguel Aldama. Dicho acuerdo fué aprobado por la Alcaldía, en 10 de agosto de 1931.

Ello no obstante, los cuadros Los Puritanos y La Conquista de México permanecieron en el Capitolio, hasta que, en 1934, el Alcalde, doctor Miguel Mariano Gómez logró fueran devueltos al Municipio de La Habana, encontrándose ahora, como ya hemos indicado con anterioridad, en el salón antesala del gran salón de recepciones del Palacio Municipal.

esta

Justo es que antes de terminar ~~esta~~ breve reseña sobre esas dos joyas pintóricas que posee nuestro Municipio, consagremos expresivo y tributo de respeto, de gratitud y de admiración hacia el ilustre donante, Miguel Aldama y Alfonso, quien, nacido en esta ciudad el 8 de mayo de 1820, consagró su vida al servicio de Cuba, a su libertad, progreso y mejoramiento; invirtiendo su fortuna, ya en donaciones a su ciudad natal, como éstas que acabamos de reseñar, ya en empresas culturales y patrióticas de tanta trascendencia y valor como el manténimiento durante seis años del gran periódico El Siglo, fundado el año 1862 y dirigido por ese otro gran cubano Francisco de Frías y Jacott, Conde Pozos Dulces, vocero y defensor de reformas y mejoras políticas y económicas para esta Isla. En 1869 se incorporó Aldama a la revolución estallada en Yara el 10 de octubre de 1868, a la que representó como Vocal y Presidente de la Junta establecida en Nueva

York, primero, y como Delegado del Gobierno Revolucionario, más tarde. A consecuencia del forzoso exilio y de las persecuciones de que fué víctima por sus actividades libertadoras. Aldama vió asaltado y saqueado su palacio de Reina esquina a Amistad por las turbas de los voluntarios españoles el 24 de enero de 1869, arruinado su ingenio Santa Rosa, y en definitiva pérdida toda su fortuna, y pobre murió en nuestra capital, en la morada de su amigo fidelísimo el doctor Joaquín Zayas, el 15 de marzo de 1888. Al morir Aldama dijo de él, justamente, Ricardo del Monte: "Héroe, mártir, patriota, será su tumba altar para los suyos, y hasta sus enemigos podrán honrarlo también repitiendo aquel sublime apóstrofe de Quintana ante la sombra del vencedor de Trafalgar que murió peleando contra la patria española".

